



Se publica los Domingos.

Madrid 21 de Octubre de 1894.—Oficinas: Claudio Coello, 13.

Año VII.—Núm. 355.



Núm. 1.—Toilettes para boda.

3

Año VII.—Núm. 355.—M

Sumario.

TEXTO.—Crónica, por Blanca Valmont.—Carnet de la Moda, por Clementina.—Explicación de los grabados.—Patrón cortado.—Arte de elegir marido (continuación), por Pablo Mantegazza.—Crónicas de Otoño, por El Abate.—Preguntas y respuestas, por La Secretaria.—Menús de LA ULTIMA MODA.—Memento.—Anuncios.—Pliego 14 de la novela *La Dicha de un desdichado*.

GRABADOS.—Figurines.—Toilettes para boda (tres modelos).—Trajes para visita y para comida de ceremonia (delantero y espalda).—Trajes para paseo en carruaje (dos modelos).—Capelina para niña de 2 á 6 años.—Trajes de Colegio para niñas y niños (cuatro modelos).—Traje de paseo para niña de 8 á 10 años.—Camiseta sobrepuesta.—Trajes para visita (dos modelos).—Trajes para paseo (dos modelos).—Trajes novedad para señoritas (tres modelos).—Sombrero *Amelia*.—Chaleco fantasía.—Traje para niña de 4 á 7 años.—Camisas de día (dos modelos).—Diseño del patrón cortado que acompaña á este número.

Cronica.

La bicicleta triunfa en toda la línea. Las noticias que llegan de las fiestas con que entretienen su apacible ociosidad damas y caballeros en los estensos parques de los castillos señoriales, anuncian que las carreras velocipedicas constituyen el mayor atractivo.

Los fabricantes de los novísimos caballos de acero, no dan abasto á los pedidos; y sastres y modistas confeccionan con todos los primores del arte, trajes á cual más lindos y vistosos para las amazonas fin de siglo.

Las amplias carreteras sirven de pista cuando la extensión de los parques no basta, y los aldeanos asisten á estos inesperados espectáculos, que según parece deleitan y entusiasman á las señoras y señoritas de las clases aristocráticas, algunas de las cuales superan á los galanes en la velocidad de la marcha.

Las cacerías y las carreras en bicicleta, son el *sport* que disfruta actualmente el favor de lo que llamamos mundo elegante, compensado por las noches, que empiezan á ser largas, con la música, la representación de comedias, el juego de los proverbios de que hablé en una de mis últimas crónicas, y otros ejercicios intelectuales y sentimentales, que permiten al bello sexo recuperar los encantos debidos á la gracia, después de haber hecho admirar durante el día, los encantos debidos á la fuerza.

Es de creer que esta moda del velocipedismo quede relegada al campo ó á lo sumo á las alamedas más retiradas del Bois de Boulogne en París; porque si bien agrada á

las damas el nuevo *sport*, experimentan todavía cierta reserva, cierto pudor; y no se atreverán á cambiar el papel de espectadoras por el de actoras, en el novísimo espectáculo.

Una de mis amigas, que ha presenciado las animadas carreras de velocipedos que se han celebrado en una de las más llanas y amplias carreteras de Normandía, tomando parte en la función señoras y caballeros que habitan durante el Otoño los diversos y monumentales castillos de la comarca, me escribe que el efecto que produce la diversión en boga, tiene algo de extraordinario y mágico. En la rápida marcha, aparecen iluminados por los rayos del sol las amazonas y los ginetes, con sus trajes de vistosos colores, las boinas y sombreros de las damas, las gorras de los galanes; y con los cambiantes de las telas se mezclan los reflejos de las aceradas máquinas resultando un conjunto en extremo fantástico.

Aunque solo sea á título de curiosidad describiré algunos de los modelos más elegantes adoptados por los ciclistas. Una condesa,

lucía en la fiesta que me relata mi amiga, pantalón zuavo de paño gris acero. Falda paraguas semi-larga del mismo tegido. Polainas de cabritilla negra abotonadas. Chaqueta gris también, abierta sobre una camisita de batista rosa con pechera plegada. Cuello alto con las puntas vueltas y corbata. La Valliere de seda negra. Sombrerito flexible de fieltro gris, adornado con un acin de moaré negro y un ala de cuervo. Guantes de Sajonia. Flor en el ojal. Cinturón de cuero negro con una hebilla de oro, representando una serpiente con cabeza formada por rubies.

Otra de las ciclistas vestía pantalón plegado de cachemir azul marino. Gruesas medias de lana á cuadros azules y encarnados. Chaqueta de cachemir con largas aldetas formando detrás dos grandes pliegues. Corbata con largas caídas, de *surah* encarnado y sujeta cerca de la cintura por un broche de perlas. Sombrerito marinero de fieltro encarnado con cintas y alas azul marino. Guantes gris perla.

Una de las más célebres actrices de París convidada á la fiesta, lucía pantalón de tisú brochado, gris y marrón. Medias de seda negra y ligas de cinta de moaré azul con caídas flotantes. Camiseta de *surah* azul pálido. Cuello y corbata de muselina blanca. Sombrero de fieltro marrón con cinta de moaré azul, y velillo de punto de Inglaterra. Guantes blancos.

Otra señora, esposa de un banquero, vestía pantalón de paño negro ajustado á la rodilla por tres botones de oro. Polainas de paño negro con trencillas de oro. Falda de paño marfil adornada con tiras de terciopelo negro. Chaleco bretón de paño blanco, bordado con trencilla de oro. *Figaro* de paño negro muy ajustado, con solapas de terciopelo negro. Toca de fieltro negro, bordeada de pluma. Guantes negros.

No prosigo porque la lista sería interminable, y sólo añadiré que como accesorio por si de pronto sobreviene en medio de las carreras la lluvia tan frecuente en el Otoño, llevan las ciclistas una capa impermeable bien acondicionada, en lo que podríamos llamar arzón de la bicicleta.

No es extraño que pudiendo lucir trajes tan pintorescos, se haya



Num. 2.—Traje para visita y traje para comida de ceremonia.



Num. 4.—Delantero del traje para comida de ceremonia, figura 2.^a



Num. 3.—Espalda del traje para visita figura 1.^a del grabado num. 2.



Num. 5.—Traje para paseo en carruaje.

generalizado la afición; pero es de presumir que tanto en este *sport* como en el de la caza, entra por más la coquetería que la higiene.

Como Clementina cumple perfectamente su deber en cuanto se refiere á las novedades de la Moda, si he invadido su terreno ha sido por que los trajes de las ciclistas pueden considerarse como excepcionales.

Y ya que nos hallamos en tan agradables dominios, terminaré mi crónica refiriendo á grandes rasgos la historia del manguito, que ya ha hecho su anual aparición, y que no dejará de ofrecer á las lectoras el atractivo de la curiosidad.

Un escritor, á quien debemos agradecer la galantería, ha dicho recientemente que son pocos los que saben conocer y apreciar las gracias y las seducciones de la mujer; «los que saben admirar—añade—esa delicada flor que aparece entre las pieles con que se adorna como las blancas gardenias—se entreabren en su nido de ouata perfumada.»

Y sin embargo, desde los tiempos más remotos han sido las pieles accesorio indispensable de la grandeza y la elegancia. En la Edad Media sólo reyes, príncipes, magnates y grandes damas, se adornaban con las pieles; y los peleteros fueron ennoblecidos, teniendo por blason un cordero Pascual en campo azul.

Pero hablemos del manguito, que es por decirlo así la joya más preciosa de la peletería. Los primeros manguitos, aparecieron en Venecia á fines del siglo xv; pero eran de terciopelo, brocado ó seda de una sola pieza, forrados de piel y cerrados en sus extremidades por botones de cristal de Oriente, de oro ó de perlas.

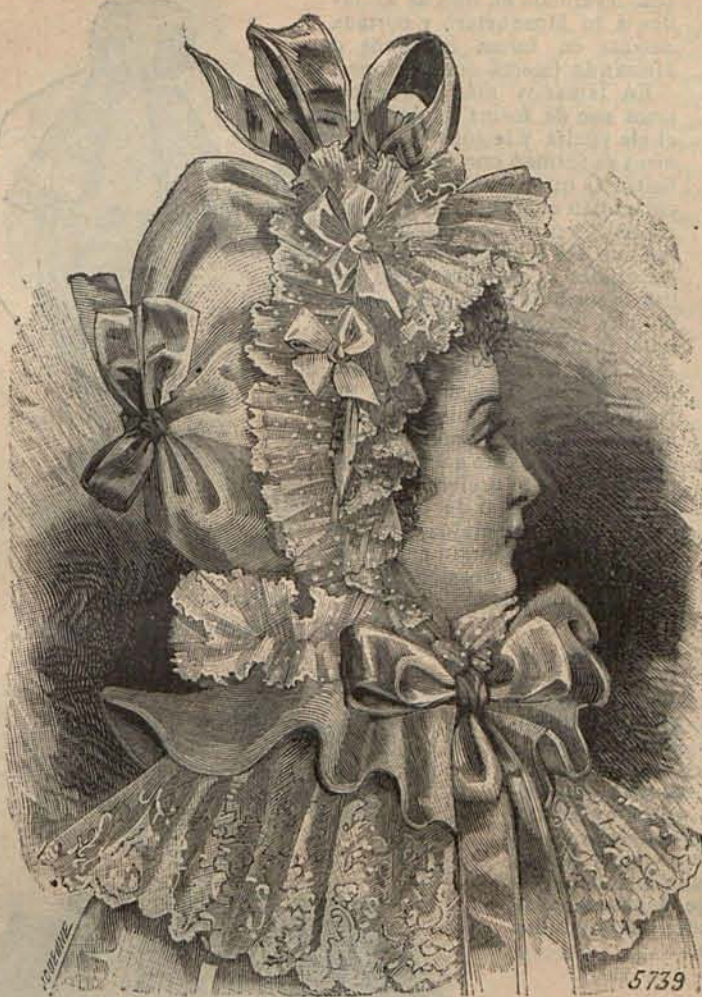
Su nombre procede de *manga*; porque los primeros manguitos que se usaron estaban adheridos á las mangas de los trajes, lo mismo femeninos que masculinos.

Los primeros manguitos, de tamaño pequeño, comenzaron á usarse en Venecia como he dicho, de allí pasaron á Francia y se extendió su uso en toda Europa.

Desde entonces han variado de dimensiones, pero en el fondo su forma ha sido la misma siempre. Han sido largos y estrechos, cortos y redondos, de piel ó de tejidos gruesos y ricos. De cualquier modo, han prestado á la mujer grandes servicios, no sólo como abrigo para sus lindas manos, sino como elemento para sacar mayor partido de sus gracias y encantos.

En tiempo de Luis XVI, perdieron su prestigio las pieles, y los manguitos fueron todos de tela. Tan grandes fueron las pérdidas que experimentó el gremio de peleteros, que á la desesperada dirigieron una solicitud al Papa, pidiendo que excomulgase á las señoras que no usaran manguitos de piel. Inútil me parece añadir que el Sumo Pontífice no hizo caso alguno de tan impertinente petición; pero los peleteros no se dieron por vencidos y buscaron por medio del ridículo el logro de sus deseos, regalando manguitos de tela á los barrenderos de las calles y consiguiendo por medio de dádivas que el verdugo y sus ayudantes acudiesen á las ejecuciones con el manguito que se proponían abolir.

El triunfo,



Num. 6.—Capelina para niña de 2 á 6 años.

pieles inferiores que permiten este lujo higiénico á las más modestas obreras. Pero de todos modos, con los manguitos sucede lo que con los diamantes: los hay de cristal á bajo precio y los hay finos que cuestan un dineral.

El manguito da idea del carácter y el gusto de la que lo lleva, y por añadidura podría si hablase revelarnos misterios que serían mucho más interesantes que la historia que acabo de bosquejar.

El calor es vida, y por lo tanto alegría y dolor.

No profundicemos más por hoy.

BLANCA VALMONT.

Carnet de la Moda

Sombreros de Invierno.

CUMPLIENDO gustosa el ofrecimiento que hice á mis lectoras en el pasado *Carnet*, voy á dedicar el presente casi por completo al interesante asunto *Sombreros de Invierno*, detallando minuciosamente todas las innovaciones de la Moda y completando las noticias generales con la descripción de los modelos-tipos más característicos y elegantes.

Formas de los sombreros.

Difícilmente se puede precisar cual es la forma de sombrero más en boga, pues los hay que no guardan entre sí ningún punto de semejanza y que sin embargo gozan de igual favor.

En el grupo de los sombreros grandes, que este año alcanzan proporciones extraordinarias, los hay de fieltro y terciopelo negro ó de colores sombríos, que tienen la copa muy alta y el ala completamente plana; otros tienen la copa más moderada, y el ala siempre muy an-



Num. 7.—Trajes de colegio para niñas y niños.



Núm. 8.—Traje de paseo para niña de 8 á 10 años.

plumas negras, colocadas en grupos ó sueltas; grandes escarapelas de terciopelo color fuego, verde esmeralda, oro viejo y negro; lazos de cinta de dos caras de tonos diametralmente opuestos y formas caprichosísimas; aplicaciones de encaje y pasamanería de oro y azabache, y profusión de broches, diademas y hebillas de oro, acero, azabache ó pasamanería metálica.



Núm. 9.—Traje para paseo.

cha, levantada en uno de los lados á lo Mosquetero y cortada delante en forma cuadrada ó afectando ligeras ondulaciones.

En tamaños más pequeños, unos son de forma inglesa con el ala vuelta y la copa redonda; otros se forman con un plato de fieltro al que algunos pliegues y cortes dan el aspecto de una gorra paje; y otros por último cuentan con dos y hasta tres alas, de las cuales la primera suele ser lisa, la segunda ondulada, y cuando hay una más se dispone en igual forma que la primera.

De capotas hay contados modelos que no ofrecen nada de particular: en cambio las tocas figuran en gran número y son de tamaño bastante grande, confeccionadas con preferencia con terciopelo negro ó de un color fuego, verde esmeralda ó cobre tornasolado, dispuesto en bullones, trenzados, mosaicos y caprichosos plegados.

Adornos.

Los adornos más característicos de los sombreros que me ocupan, consisten en rizadas



Núm. 10.—Camiseta sobrepueta.



Núm. 11.—Traje para visita.

Modelos tipos.

Daré preferencia á un sombrero *María Luisa*, de terciopelo negro.

El ala, plana, luce en los contornos un volante de grueso encaje irlandés negro, cosido con un agremancito de oro salpicado de perlas de azabache.

Del centro de delante del ala, parte una magnífica pluma amazona negra, que cruza la copa y termina sobre el peinado. A los dos lados de esta, hay otras dos plumas más pequeñas, cuyo pie desaparece bajo dobles escarapelas de terciopelo oro viejo.

Otro modelo no menos original, es de fieltro gris oscuro. La copa, que es redonda desaparece por completo bajo un grupo de rizadas plumas de diferentes tonos grises, afectando forma espiral.

El ala se levanta en el centro de delante para dejar al descubierto los primorosos bordados de plata y acero de que está cuajada.

También es muy distinguido un sombrero de terciopelo verde en tres tonos: la copa plegada en pliegues huecos de terciopelo verde alga, y de las dos alas montadas en torno suyo, la primera lisa es de terciopelo verde mirto, y la segunda, ondulada, de terciopelo verde musgo.

El adorno de este sombrero se reduce á un gran lazo de cinta de raso verde tornasolado, cada una de cuyas cocas tie-

ne en su interior una primera coca de cinta de raso rosa, de la que sólo se ve un borde de un centímetro de ancho.

Otro modelo es de un original mosaico, mitad de paja escarlata y mitad de felpa negra, y luce lazos no menos originales, que tienen en lugar de cocas cucuruchos de cinta negra y cinta escarlata.

En clase de tocas, uno de los modelos más bonitos es la toca Enrique II, de terciopelo negro ó grana, con borde perlado y pluma blanca ó negra prendida en el lado con una hebillas fantástica.

Otro modelo muy nuevo tiene la copa de terciopelo verdoso, cortado en estrechas tiras trenzadas como el junco, y el ala plegada. Dos rosas té de seda, de exajerado tamaño, adornan los lados del centro de delante y en la copa se prenden dos plumas lisas escarichadas de azabache.

Terminaré citando un modelo de capota de pasamanería de acero, por cuyos calados salen menudos bullones de terciopelo dalia. Su adorno consiste en un grupo de plumas negras, prendido con dos dalias de terciopelo.

Camisas de día.

En la lencería, como en to-



Núm. 12.—Sombrero AMERICA.



Núm. 13.—Trajes novedad para señoritas.

dos los demás artículos en que se advierte la influencia de la Moda, siempre hay un modelo, que sin que pueda ser proclamado el único de novedad, goza de particular preferencia, y es por decirlo así, el favorito de las señoras elegantes.

En este caso, dentro del grupo formado por las camisas de día de más novedad, se encuentra un modelo que tiene por característico adorno una berta de la misma tela, fruncida y bordada en los contornos con seda lavable de un pálido matiz.

Su principal encanto consiste en la gracia y buen gusto que reúne en alto grado, cualidades que pueden ser apreciadas en el grabado núm. 18 de este número, que representa dos modelos de la prenda que me ocupa.

El patrón cortado del primer número, acompaña también á este número, y abriga la certeza de que será bien acogido por todas nuestras suscriptoras, puesto que se trata de una prenda bonita, práctica y de interés general.

CLEMENTINA.

A toda carta que exija contestación deberá acompañar un sello de 15 céntimos de peseta.



Núm. 14.—Chaleco fantasía.



Núm. 15.—Traje para paseo.

EXPLICACION DE LOS GRABADOS

Núm. 1.—*Trajes para boda*.—1. MADRINA DE LA NOVIA.—Traje de faya negra. Falda campana bordeada de un ligero abullonado de crespón de seda verde musgo. De la cintura y á modo de caídas, parten abullonados semejantes al del borde rematados por graciosas escarapelas. Cuerpo corto. Su adorno consiste en un gran lazo de terciopelo negro con segundo lazo de pasamanería perlada, prendido en el centro del pecho, cuyas anchas caídas bajan hasta el borde de la falda. Mangas huecas, rematadas á la altura de la sangría. Capota de terciopelo, adornada con dos rosas blancas de seda y dos alas de pluma con *esprit* escarichado de azabache. Tela necesaria para el traje, 18 metros de faya. Precio del patrón: 3 pesetas.—2. NOVIA.—Traje de raso blanco, forma *Princesa*. La falda se prolonga en largo cola y luce en el borde una guirnalda de flores de azahar. El cuerpo, liso, tiene por rico adorno un ancho cuello de encaje de Venecia, cuyas puntas aparecen rematadas por ramos de flores de azahar. Del ramo que corresponde al lado izquierdo del pecho, parten dos caídas de cinta de raso blanco. Mangas huecas, con hombreras rizadas. Velo de tul ilusión, prendido con una diadema de flores de azahar. Tela necesaria

para el traje, 24 metros de raso.

Precio del patrón: 4 pesetas.—

3. AMIGA DE LA NOVIA.—El traje es de seda azul porcelana con listas y motitas blancas. Anchos pabellones de encaje prendidos con nudos y draperías de seda azul, guarnecen la falda. El cuerpo es corto, velado por una chaquetilla de encaje escotada en redondo. Mangas semi-largas, con hombreras mariposa de encaje. Sombrero de terciopelo negro, adornado con cuatro plumas rizadas. Tela necesaria para el traje, 16 metros de seda. Precio del patrón: 3 pesetas.

Núm. 2.—*Traje para visita y traje para comida de ceremonia*.—1. (Véase la espalda de este modelo en el grabado núm. 3.) Es de seda rayada, de tonos gris ceniza, verde esmeralda y verde mirto. La falda está cortada de modo que en el delantero y costados las rayas resulten al hilo y en la parte de detrás al biés. Cuerpo corto, adornado con una

drapería de tul griego bordado de azabache. Mangas huecas. Tres lazos de cinta verde mirto cierran el escote y adornan respectivamente la cintura y el costado de la falda. Tela necesaria para el traje, 17 metros de seda rayada. Precio del patrón: 3 pesetas.—2. (Véase el delantero de este modelo en el grabado núm. 4.) Falda campana de terciopelo color mandarina, adornada con arabescos de pasamanería de seda color tórtola, que forman una cenefa en la parte de detrás, y sirven en el delantero para ocultar la cabeza de un volante apenas fruncido que empieza muy estrecho en el centro de delante y va ensanchándose progresiva-



Núm. 16.—Traje de paseo para niña de 4 á 7 años.



Núm. 17.—Traje para visita.

mente á medida que se acerca á los costados, que es en donde termina. Cuerpo drapeado, adornado con solapas, escotado en forma ovalada y cerrado con dos sardinetas de pasamanería de seda sobre una camiseta de crespón maíz. Mangas huecas. Tela necesaria para el traje, 18 metros de terciopelo y 1 de crespón. Precio del patrón: 3 pesetas.

Núm. 5.—*Trajes para paseo en carruaje.*—1. De sarga color avellana. Falda lisa, y cuerpo drapeado graciosamente adornado con solapas plegadas del mismo tejido forradas de seda azulina. Mangas huecas. Sombrerito de fieltro avellana, adornado con florecitas azules y lazos de cinta de terciopelo negro. Sombrilla de seda y encaje crema. Tela necesaria para el traje, 9 metros de sarga, doble ancho. Precio del patrón: 3 pesetas.—2. De lana color salmón, sembrada de motitas de seda blancas y negras. Falda ligeramente drapeada sobre las caderas, y cuerpo cruzado, adornada con una corbata chorrera de encaje negro y encaje blanco. Mangas de pernil, con hombreras, haciendo juego con la chorrera. Sombrero de terciopelo color salmón, adornado con un doble rizado de cinta de dos caras de tonos blanco y negro. Velo de tul blanco sembrado de motitas negras. Tela necesaria para el traje, 12 metros de lana. Precio del patrón: 3 pesetas.

Núm. 6.—*Capelina para niña de 2 á 6 años.*—El fondo es de terciopelo tornasolado azul pálido, drapeado en el centro por medio de un lazo de cinta de raso azul. Los contornos del ala lucen un doble rizado de encaje blanco, sembrado de escarapelas de cinta azul. Bidas de cinta azul, anudadas bajo la barba.

Núm. 7.—*Trajes de Colegio para niñas y niños.*—PARA NIÑO DE 8 Á 12 AÑOS.—Pantalón largo de lana inglesa gris hierro, y blusa corta del mismo tejido. La espalda de esta última, recta, se entalla ligeramente por medio de una orejeta abotonada, y los delanteros y lo mismo las bocamangas se guarnecen sencillamente con filas de pespuntos. Cuello vuelto de batista blanca bajo el que se anuda una corbata de *surah* grana. Botas de piel amarilla, con chanclos de piel negra. Precio del patrón del traje: 2,50 pesetas.—2. PARA NIÑO DE 5 Á 8 AÑOS.—Pantalón bombacho y chaquetita ajustada de paño marrón, con delanteros sueltos sobre una camisa de franela blanca, entallada por un ancho cinturón de cuero. Mangas lisas. Corbata de *surah* azul. Gorra de paño, con visera de cuero. Polainas de cuero. Precio del patrón del traje: 2,50 pesetas.—3. PARA NIÑA DE 3 Á 5 AÑOS.—De franela listada de tonos blanco y azul, fruncido y montado en un canesú de la misma tela abotonado en la espalda. Manguitas huecas, con puños ajustados. Medias azules, y zapatos negros. Precio del patrón del traje: 2 pesetas.—4. PARA NIÑA DE 7 Á 9 AÑOS.—De lana lisa y lana moteada, de tonos beige y coral. Cuerpo corto de lana moteada, cubierto en parte por un corselete de lana lisa plegado en menudas palas, del cual es prolongación una amplia falda completamente lisa. Mangas de lana moteada, con hombreras abullonadas. Medias del color del traje y botitas de piel mate. Precio del patrón del traje: 2,50 pesetas.

Núm. 8.—*Traje de paseo para niña de 8 á 10 años.*—De bengalina hoja seca, adornado con una berta de crespón de la China hoja de rosa montada en un cuello de lo mismo y festoneada en los contornos. Mangas huecas. Cinturón de cinta hoja seca, cerrado con escarapelas de lo mismo. Precio del patrón: 2,50 pesetas.

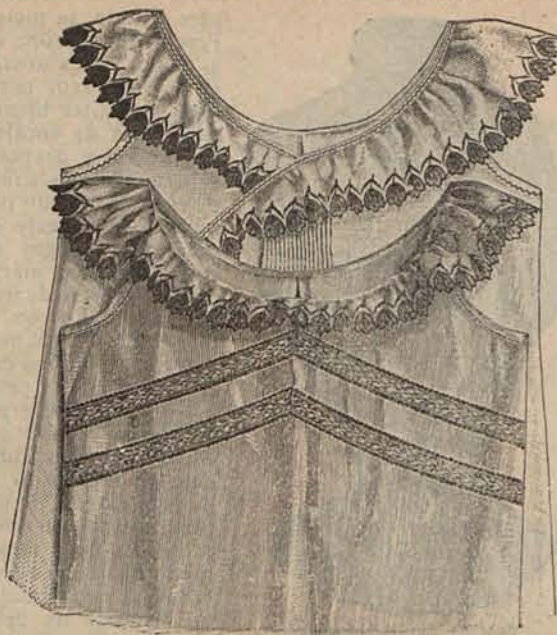
Núm. 9.—*Traje para paseo.*—Es de lana azul gris. Falda lisa y cuerpo corto, con corselete de pasamanería formando picos *Eiffel*. En torno del busto se dispone un ancho cuello vuelto, cerrado por un gran lazo de cinta de terciopelo. Mangas de pernil. Sombrero de terciopelo azul gris, adornado con un gran lazo del mismo tejido y un grupo de rosas té de seda. Tela necesaria para el traje: 10 metros de lana. Precio del patrón: 3 pesetas.

Núm. 10.—*Camiseta sobrepuesta.*—De crespón malva, compuesta de un fruncido sembrado de estrellitas bordadas y un cuello abullonado, del que parte una especie de corbata plegada y bordeada de encaje. Precio del patrón: 1 peseta.

Núm. 11.—*Traje para visita.*—De lana color guinda, con caprichosos dibujos blancos y terciopelo negro. La falda es de lana y luce en el borde inferior un volante de terciopelo cosido con un bonito galón perlado. Cuerpo corto, con corselete. Cuello vuelto y cuello recto de terciopelo. Las mangas son de hechura pernil. Sombrero de fieltro color guinda, adornado con un lazo alsaciano de terciopelo negro, del que se escapan dos *esprits* de pluma negra. Tela necesaria para el traje, 12 metros de lana y tres de terciopelo. Precio del patrón: 3 pesetas.

Núm. 12.—*Sombrero Amelia.*—De fieltro color masilla, con copa redonda y ala abarquillada. Su adorno consiste en una drapería y un lazo de terciopelo núa, forrados de raso grana, y dos pompones de piel de marta.

Núm. 13.—*Trajes novedad para señorita.*—1. De paño mordorado, forma inglesa. La falda tiene un delantero acentuado por bieses de paño cosidos sobre las costuras, y la chaquetilla, corta y también de paño, que se coloca sobre un cuerpo de bengalina grana fruncida, luce un ancho cuello vuelto, pespunteado lo mismo que los delanteros y las bocamangas. Cinturón y lazo de terciopelo negro cerrando el escote. Sombrero de fieltro mordorado, adornado con rizados de cinta grana y plumas negras. Tela necesaria para el traje, 6 metros de paño y 2 de bengalina. Precio del patrón: 3 pesetas.—2. De *armure* Corinto. Una quilla de pasamanería negra, guarnece el costado izquierdo de la falda. Cuerpo corto, con cuello vuelto y solapas bordadas de pasamanería; las últimas dispuestas en torno de una camiseta de terciopelo granate. Cinturón de lo mismo. Mangas de pernil. Sombrero de terciopelo granate, adornado con escarapelas y abullonados de idéntico tejido. Tela necesaria para el traje, 12 metros de *armure* y 2 de terciopelo. Precio del patrón: 3 pesetas.—3. De lana azul porcelana. Una cenefita bordada colocada entre dos jaretitas, constituye el adorno de la falda. Chaqueta entallada, con delanteros cortados en punta y grandes solapas de raso marfil, ocultas en parte por un cuellecito bordado. Camiseta de raso marfil, con cuello drapeado cerrado por dos escarapelas. Mangas huecas con puños bordados. Sombrero de fieltro azul, adornado con alas de pluma. Tela necesaria para el traje, 10 metros de ana doble ancho y 2 de raso marfil. Precio del patrón: 3 pesetas.



Núm. 18.—Camisas de día.

aprecian en este grabado, son de batista blanca. El que aparece en la parte superior tiene la espalda plegada y el delantero adornado con menudos plieguecitos. El escote, redondo, luce una berta de batista festoneada y bordada con seda lavable de un tono heliotropo pálido. El modelo situado en la parte inferior del grabado, luce en calidad de adorno dos entredoses de encaje y una berta bordada con seda azul. El patrón cortado del primer modelo en tamaño natural, se reparte con este número. Precio del patrón del modelo segundo: 1,50 pesetas.

Explicacion del patron cortado.

El patrón del elegante modelo de camisa de día que acompaña á este número, se compone de dos piezas que pueden ser apreciadas en tamaño reducido en el diseño núm. 19. 1.ª Delantero y espalda, que son enteramente iguales, salvo el escote que en el delantero está bastante más acentuado, diferencia marcada en el patrón con una línea de ruleta. 2.ª Berta que adorna el escote. Para cortar la camisa se colocará la línea recta del patrón sobre el pliegue de la tela, previamente doblada por mitad juntando orilla con orilla. Si el ancho de la tela no es suficiente, se añadirán dos nesgas en los costados de la parte inferior. Quince plieguecitos de lencería, de un centímetro de ancho, parten del escote del delantero prolongándose hasta la altura del talle: en la espalda se hace una pala de 16 centímetros ó dos de 8. La berta se corta de modo que el hilo de la tela corresponda á la línea marcada en el croquis con una flecha, y una vez bordados sus contornos se frunce y monta en torno del escote, teniendo en cuenta que la letra A marca el centro de la espalda, la letra B el centro del delantero y la letra C el sitio donde debe rematarse la berta, después de haberla cruzado sobre el pecho. Tela necesaria para esta camisa: 2 metros 50, de tela de 80 centímetros de ancho.

Arte de elegir marido

POR

PABLO MANTEGAZZA

(CONTINUACION)



El museo de la debilidad es riquísimo: ofrece una cosecha infinita de insectos microscópicos, compactos, asquerosos; larvas que se deslizan casi invisibles; toda una colección de puritos sin dolor, de abortos sin vida, de intenciones sin energía; todo un limbo de fantasmas de voluntad, de arrepentimientos confusos, de pecados pusilánimes, de contradicciones, de oscilaciones, de parálisis del pensamiento.

Aun no se ha levantado del lecho la esposa, y proponiéndose agradar al marido le manda á preguntar por medio de su doncella si tendrá gusto en que coma con ellos un amigo á quien sabe que estima mucho y que ha regresado después de un largo viaje. Esta pregunta obedece á uno de esos infinitos pensamientos delicados que germinan con frecuencia en el alma delicadísima de la mujer.

El marido, corresponde á la interrogación que para complacerle le ha dirigido su mitad, con una sonrisa que demuestra lo que le agrada que haya pensado en él; pero la

respuesta hablada se hace esperar.

Al fin y al cabo contesta con una afirmación; pero incierta, dudosa.

La doncella no ha abandonado aun el cuarto de su amo, cuando este la llama:

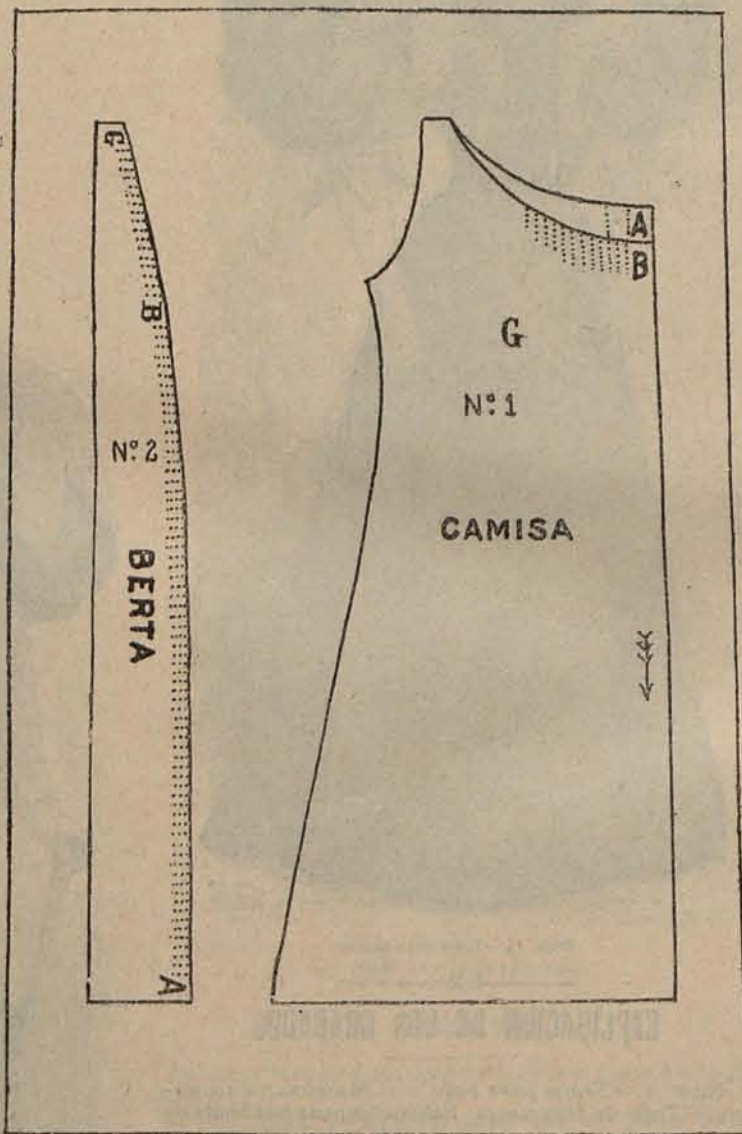
—Espera mujer, espera—dice—yo mismo iré á dar la respuesta á la señora.

Así lo hace, y el remedio es peor que la enfermedad. Quizás al invitar al amigo van á ponerle en un compromiso. Es natural que desee pasar en familia los primeros días después de su llegada. Como ha estado ausente, tendrá tal vez mucho que hacer.

Resúmen: que en su opinión lo mejor que deben hacer es esperar á que transcurra algún tiempo antes de agasajar al amigo.

—Por supuesto—añade—si no te parece lo contrario.

—A mí ni me parece ni me deja de parecer—contesta ella.—Si he pen-



Núm. 19.—Piezas de que se compone el patrón de camisa que acompaña á este número.

sado en sentarle á nuestra mesa, ha sido porque me figuraba que tendrías gusto en ello.

—Ya se ve que sí y agradezco la intención; pero hay que tener presente que él... que nosotros.

—Nada, nada, dispon lo que te plazca. Yo me lavo las manos.

Durante todo el día, no hace el marido más que pensar que ha hecho bien y que ha hecho mal en no aceptar la indicación de su cara mitad, para convencerse en el momento de irse á la cama de que su mujer tenía razón y que el amigo habría agradecido en extremo la fineza.

En otra ocasión se trata de un asunto más grave. La señora joven y bella, es objeto de admiración. Un amigo de los más asiduos, desde el respetuoso terreno de la galantería trivial pasa al de las miradas expresivas que piden misericordia.

Pero la señora es honrada y advierte á su marido con la mayor discreción el peligro de que se vá amenazada.

El, comprende en seguida y agradece aquella prueba de lealtad y de cariño, ofreciendo emplear para librar á su consorte de la asiduidad de que es objeto, primero la diplomacia, y si esto no basta, la fuerza y la energía.

Sin embargo, la cosa es para pensada, y después de mucho meditar resuelve dejar para el día siguiente la resolución que debe tomar.

(Se continuará.)

Cronicas de Otoño.

Un recuerdo á Santa Ana.—La transformación del periodismo.—Madrid completo.—El Teatro Real.—Un niño prodigioso.—Mariposas negras.

En estas crónicas, consagradas especialmente á la mujer, no se puede menos de rendir tributo de consideración y de respeto á la memoria del primer marqués de Santa Ana, fundador de *La Correspondencia de España*.

Santa Ana comprendió bien pronto la inmensa importancia que en nuestra sociedad tiene la mujer, y en ella se inspiró para realizar con tanto éxito la transformación del periodismo.

¿Cómo habían de ser gratos á las señoras aquellos amanzados periódicos políticos con larguísima artículos de fondo, numerosos sueltos de polémica, dedicados todos á los intereses de los partidos?

No podían leerlos y se los dejaban de buen grado á sus señores esposos.

Fernández de los Ríos, que era un hombre muy inteligente y muy á la moderna, fué de los primeros en introducir en el periódico reformas favorables al bello sexo, y por lo tanto á sus empresas.

Las *Novedades*, dirigidas por él, publicaban el folletín con grabados, concedían una gran importancia á la *Gaceta*, y consagraban de cuando en cuando algunas columnas á las revistas de modas.

De seguro que muchas de mis lectoras recordarán haber visto en casa de sus padres aquel periódico de gran tamaño, con grabados toscamente hechos, que daban á conocer la dulce figura de *Graziella* ó el poético busto de *Rafael*, el de las páginas de los veinte años.

Aquel periódico no era ya solo propiedad del señor de la casa, sino que todos le buscaban, porque todos encontraban en él algo interesante ó entretenido.

El conde de Coello, el primer marqués de Valdeiglesias y Julio Nombela, director y propietario de esta revista, han impuesto ese carácter, que ya es el dominante en la prensa á todos los periódicos que han dirigido.

El éxito obtenido por Santa Ana con *La Correspondencia*, lo debió principalmente á las señoras, que acogieron con gusto la noticia corta sobre toda clase de asuntos, y que consagraron con gusto un rato todas las noches á la lectura del popular diario.

Durante muchos años no ha habido ninguna tertulia íntima, donde no se haya visto sobre la mesa *La Correspondencia de España*, y un contertulio era el encargado de su lectura en voz alta, comenzando por las esquelas mortuorias.

Santa Ana, después de haber hecho una gran fortuna, la dedicó al planteamiento de industrias nuevas y á la práctica de obras de caridad.

El fué el primero que concedió á las flores la importancia que hoy tienen, montando establecimientos dedicados única y exclusivamente á venderlas.

Se adelantaba á todo, y sus empresas solían costarle mucho dinero, porque él echaba los cimientos sobre que otros edificaban.

La Exposición de productos de la industria nacional que organizó cuando se celebraron las bodas del malogrado rey don Alfonso con la hermosa Reina doña Mercedes, fué una manifestación grandiosa de todo lo que puede hacerse en España.

Era mucho hombre D. Manuel María Santa Ana, y ha sido justísimo el homenaje que se le ha tributado por representantes de todas las clases de la sociedad.

Ya tenemos en Madrid á la Corte, ya han regresado casi todos los personajes y muchas damas hermosas, y una de estas noches, el 25, se abrirá el Real.

Para entonces Madrid será ya el verdadero Madrid, porque la primera función del Real es la apertura solemne de la vida de Sociedad.

Y á juzgar por el abono, vá á estar este año muy bien el regio coliseo, que es una institución eminentemente madrileña por lo que al público se refiere.

Desde el *Paraiso* á las butacas, todo lo que se ve es madrileño puro. Allá arriba el mundo estudiantil con las niñas modestas de la clase media que no tienen muchos recursos, y los viejos y clásicos aficionados, que constituyen un verdadero tribunal.

En los palcos por asientos la burguesía acomodada grave y rica, que quiere ver cómodamente instalada lo que pasa y que no envidia á nadie.

En los palcos principales la aristocracia del dinero, los due-

ños de grandes capitales que no brillan ni figuran mucho en el gran mundo; pero que tienen sus arcas bien repletas,

En los palcos bajos y plateas, la aristocracia brillante, las notabilidades femeninas más conocidas, las reinas de la Moda y de la hermosura, cuya historia hasta en sus detalles más íntimos corre de boca en boca.

En esos palcos se lucen los trajes más elegantes, las joyas más espléndidas, y se comenta la crónica del día.

Si Madrid no tuviera su teatro Real durante el Invierno, experimentarían un gran vacío, porque es un obligado complemento de la vida de nuestra sociedad elegante.

En el Real se hace la primera aparición después de haber regresado, allí se dirigen de palabra á los amigos las invitaciones para las primeras comidas de la temporada; allí se organizan tertulias íntimas; allí van luciendo poco á poco las señoras todo lo que han traído en sus repletos mundos, y quizá, y aun sin quiza, sin pagar derechos de aduanas; porque no hay quien aventaje en habilidad á las señoras para pasar contrabando por la frontera.

En el Salón Zozaya ante un escogido público de músicos, periodistas y *dilettanti*, y en el Teatro de la Comedia, ante una concurrencia no menos selecta, ha sido objeto de entusiasta admiración el niño violinista Juanito Manen, que es un prodigio. Ejecutó en el violín las piezas más difíciles y que han hecho la reputación de los Paganini, los Sivori, los Monasterios y los Sarasate, con la maestría, la expresión y el delicado gusto de los más afamados *virtuosi*; y á pesar de su edad; pues acababa de cumplir once años, tiene un aplomo, una corrección y un estilo tan distinguidos, que verdaderamente maravillan.

Contratado para dar 50 conciertos en las principales ciudades de los Estados Unidos, saldrá en breve para Nueva-York, donde le esperan seguramente muchos aplausos y muchos dollars.

Ya llegará muy pronto el momento de encender las lámparas para pasar á su luz suave y reposada, que las grandes pantallas de encaje y de seda velan, las últimas horas de la tarde y las primeras de la noche.

¿No experimentarían mis lectoras en estos días un gran sentimiento de tristeza?

Ya pasó el Verano, ya volvemos á emprender la vida ordinaria. Los meses estivales han pasado como un soplo. ¡Dios mío, que vertiginosamente camina el tiempo!

Es imposible sustraerse ahora á estas reflexiones que nos entristecen y que son como mariposas negras.

Pero hay que desechárlas para dar lugar á más alegres pensamientos; y si no, ellas se irán cuando lleguen las primeras fiestas, como se disipan los malos sueños de una noche, cuando entra alegre la luz del día por las entreabiertas ventanas.

EL ABATE.

Preguntas y respuestas

MERE DE LEO.—Puede usted hacernos el encargo cuando guste. A nombre del Administrador de *LA ULTIMA MODA*. Como el paqueto tiene que ir necesariamente por el ferrocarril, y lo mismo cuesta el porte de una que de varias madejas de algodones lavables, debía usted asociarse á alguna amiguita para que el pedido fuese más importante, lo que sería ventajoso para ella y para usted. Me tomo la libertad de hacerla esta indicación, porque como ahora está tan de moda bordar mantelerías, toallas, pañuelos, *stores*, velillos, cortinillas, etc., con algodones de delicados matices, algodones que no es posible adquirir más que en contados comercios, nunca está demás tener en casa los materiales necesarios para emprender sin pérdida de tiempo cualquiera de las citadas labores. Cada paquete de algodón de tonos inalterables consta de doce madejas y cuesta: 1,50 pesetas.

A UNA NUMANTINA.—Servida reclamación. No tiene usted nada que abonar. Debe usted dar preferencia á un traje de lana negra compuesto de falda campana y cuerpo plastrón: la primera adornada con una ancha cenefa bordada con trencillas de lana, y el segundo con solapas, cuello y bocamangas bordadas como la falda y cerrado por doble fila de botones de azabache mate.

MI ALMA EN FILIPINAS.—Fué usted complacida.—El abrigo más adecuado para esa señorita es una chaqueta, corte de sastre, de paño beige, azul ó gris, cerrada por doble fila de botones y guarnecida con bieses del mismo paño cosidos á espunte en las costuras y contornos de la prenda.

CHICHINA.—Contestación á sus preguntas.—1.ª Las faldas de hechura campana, sencillas, seguirán disfrutando de gran favor durante el Invierno.—2.ª El color *bleuet*, especie de azul con mezcla de gris, es el color indicado como el predilecto de la Moda.—3.ª En los adornos novedad, entran toda clase de aplicaciones y bordados en plano, ejecutados con trencillas más ó menos anchas, *soutaches* y cordoncillos.—4.ª Sí, señora, el modelo indicado por usted es de alta novedad.—5.ª Mi contestación á esta pregunta es también afirmativa.—6.ª Una chaqueta corte de sastre, de paño de un medio color.—7.ª Debe usted colocar la aldetá bajo la falda, ocultando la cintura de esta con un cinturón de terciopelo cerrado en el costado con un caprichoso lazo.—No hay de qué.

D. C.—Trasladé al Administrador la parte de su carta que le correspondía.—Use usted la *Crema de la Meca* y quedará seguramente satisfecha de sus buenos resultados. El precio de un tarrito, es 6 pesetas en Madrid.

PRENEZ GARDE DES HOMMES.—Persona competente en la materia me ha dicho que para hacer las flores á que usted alude, se emplea barro de modelar, y que después de darles la forma apetecida se pegan al jarrón que con ellas se trate de adornar por medio de una pasta compuesta de cola fuerte de Salamanca, escayola ó albayalde, y jugo de ajos. Las flores en cuestión, se pintan al óleo después que está bien seco el barro.

FLOR DE MAYO.—Tomo nota de los dibujos que de-

sea usted ver publicados.—Cualquiera de los tres modelos de peinados que figuran en la hoja repartida con el pasado número, es á propósito para usted.—Sí, señora; seguirán usándose. El patrón cuesta: 1,50 pesetas.

X. Y. Y Z.—Para primeros de Noviembre es de rigor el sombrero de Invierno de fieltro ó terciopelo. En el *Carnet* de Clementina de este mismo número, encontrará usted detalladas noticias acerca de ellos y además recomiendo á usted que visite la acreditada casa de confección de María Guerrero, Carmen 6 y 8, donde he tenido ocasión de ver lindísimos modelos de sombreros, tocas y capotas marcados con el sello de la más alta novedad, entre los cuales encontrará usted seguramente alguno de su gusto.—No he recibido su carta del primero del corriente y esta es la razón que me ha privado del gusto de contestarla.

ANA DE AUSTRIA.—Las esclavinas llamadas de corte de sastre, suelen ser de una pieza montadas en pequeños cuellos de terciopelo de forma vuelta y adornadas con aplicaciones del mismo paño con que estén confeccionadas ó bien con arabescos de trencilla ó *soutache*. También las hay compuestas de dos cuellos; pero yo en el caso de usted daría preferencia al primer modelo aunque no sea más que por el marcado contraste que ofrece con los modelos del año pasado.

N. N. N.—El raso que usted posee es muy poco para poder forrar con él todo el abrigo.—Las solapas sí; pero el cuello no es necesario dada su hechura.—El dibujo que usted necesita, figura en la hoja de dibujos que acompañó al núm. 352.—Mil gracias por la amable propaganda que ha emprendido usted en nuestro favor y que tan buenos resultados empieza á proporcionarnos.

CRISTOBALINA.—Crea usted que si á alguna de las dos corresponde mostrarse apenada, es seguramente á mí, que me he visto privada del placer que siempre experimento al recibir y contestar sus cariñosas epístolas; y esto porque dichas epístolas sin duda han sufrido la misma suerte de los números que en su grata de hoy nos reclama y que nos hemos apresurado á remitir á usted por segunda vez.

VIRGEN DE LAS LILAS.—Me felicito sinceramente de su resolución, y espero que desde hoy seremos dos buenas amigas.—Apunto en la lista el dibujo que usted necesita, y procuraremos que aparezca por riguroso turno, en el plazo más breve que sea posible.—Su mamá tiene mucha razón; eso debe usted dejarlo para más adelante.—Un lavado semanal con infusión de manzanilla suele proporcionar los resultados que usted desea.—No tiene usted que repetírmelo, pues la mejor prueba de ello es su cariñosa carta.

B. A. JUNQUERA.—Traje de fino paño de un medio color, adornado con cenefas bordadas con *soutache* de seda ó trencillas de lana labrada.—La esclavina debe ser también de paño, corte de sastre, con cuello de terciopelo y arabescos de aplicación recortados en el mismo paño y cosidos con filis de pespunte.

AMPARO Y PREPITA.—Contestación á sus preguntas: 1.ª De acero liso ó labrado y de forma cuadrilonga.—2.ª Vea usted lo que dice Clementina en su *Carnet* de este mismo número.—3.ª Sí; y más si cabe que el año pasado.—4.ª Bastante; pero más que sólo, combinado con bordados de trencilla y *soutache*.—5.ª La muestra que me envían es muy de mi gusto.—6.ª El modelo representado por el grabado núm. 1 del número 351 ó el modelo representado por la figura 1.ª del grabado núm. 11 del número 352.—7.ª En azul del color de la mezcilla, en tono más oscuro.—8.ª Sí, y precisamente en la plana del centro de este número aparece un modelo de camiseta sobrepuesta sumamente lindo.—No hay de qué.

V. S. DE T.—La reclamación fué inmediatamente atendida.

GASAS Y FLORES.—Las noticias que me da usted acerca de la manteleta son escasas para que yo pueda apreciar su hechura actual y decirle cual me parece la reforma más acertada.—Dígame usted si tiene ó no canesú; si está cortada al hilo ó al bies, cual es su adorno, y entonces tendré mucho gusto en complacerla.—Para el traje, indico á usted el modelo grabado núm. 13 del número 354, haciendo las solapas plegadas, mitad de lana y mitad de seda otomana, y también de este último tejido las quillas de la falda.—Cualquiera de los dos modelos de chaquetas que figuran en la página 6.ª del número antes citado, me parece á propósito para usted.

A. Z. LEZANA.—Apunto en la lista de encargos los dos dibujos que desea usted ver publicados.

SARUYHEMAL.—La recuerdo á usted perfectamente y tengo un placer en que reanudem nuestras interrumpidas relaciones.—Sin duda que seguirán usándose los boas este Invierno, pues hay muchas señoras que los poseen de elevados precios y no se resignarán tan fácilmente á prescindir de ellos; pero la novedad son unos cuellos de piel prolongándose en largas puntas y cerrados con sardinetas de pasamanería de seda.—Puede usted llevar la chaqueta sin otra reforma que convertir el cuello acanalado en cuello ondulado, adornándolo con ligeros bordados.—No conozco el remedio que su amiguita necesita; pero procuraré averiguar si hay alguno, y en caso afirmativo no dejaré de participárselo por su amable conducto.

CORAL ROSA.—Adivinó usted mi respuesta, que hoy no puedo completar porque ignoro qué clase de labor es la que usted ha emprendido y si puede tener aplicación á los cortinages.—Cumplimos todos sus encargos y doy á usted las gracias en nombre de la Sociedad protectora de los niños por el generoso donativo que proyecta usted hacerla.

V. B. VALENCIA.—Es imposible complacer á esa señorita en la forma que desea: lo único que puedo hacer en obsequio suyo, es aclarar cuantas dudas se la ofrezcan respecto del modelo en cuestión.

VALNCIANITA RISUEÑA.—El pañuelo de encaje debe

